



CAMPANARIOS EN CALIFORNIA

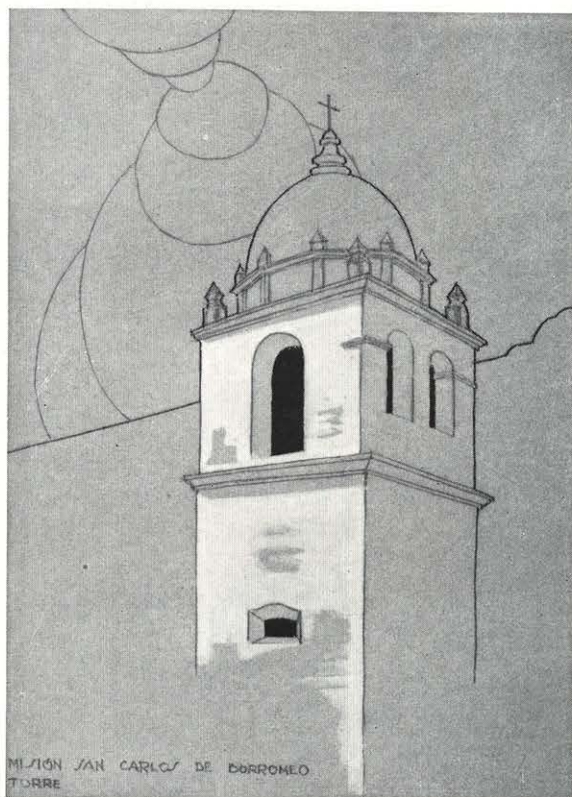
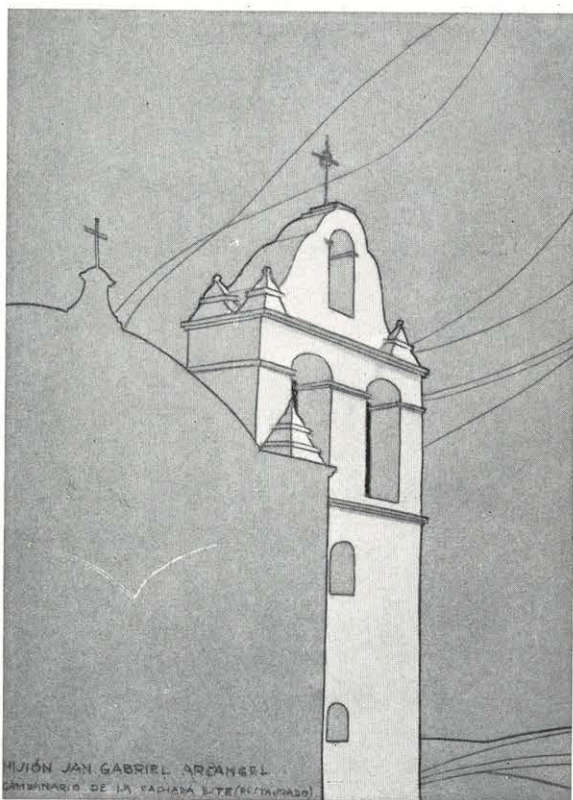
Por RAFAEL FERNANDEZ - HUIDOBRO, arquitecto.

Entre las influencias de la arquitectura española, con todo su séquito de artes menores (mobiliario, decoración, etc.), en la manera de construir otros pueblos, se destaca en la actualidad una de gran importancia, no sólo por su gran desarrollo, sino como ejemplo de adaptación de nuestros estilos populares a las modernas condiciones, que hacen de la vivienda un lugar de vida confortable. Me refiero a la arquitectura desarrollada en el Estado norteamericano de California y aún extendida por otras regiones de los Estados Unidos, principalmente por Florida en el Este y por New Méjico, Texas y Arizona en la frontera con Méjico.

Los abnegados Padres franciscanos, que tomaron parte muy importante en aquellas memorables aventuras de nuestros antepasados, ávidos de descubrir

nuevas tierras, desempeñando la misión de llevar el nombre de Dios a todos los rincones de la Tierra, fueron, en California, los sembradores de una cultura que luego ha tenido tan gran desarrollo; estos misioneros fueron los verdaderos autores de esa corriente espiritual que no ha dejado de brotar desde entonces, manteniendo el recuerdo de España a través de la arquitectura californiana. Poco rastro hubieran dejado aquellos primeros conquistadores en las tierras ocupadas si no hubiera sido por la labor espiritual y artística desarrollada por los misioneros simultáneamente con la ocupación, pues sabido es qué pronto desaparecen las conquistas materiales y cómo las del espíritu perduran más allá de sus iniciadores.

A la llegada de los españoles a California en-

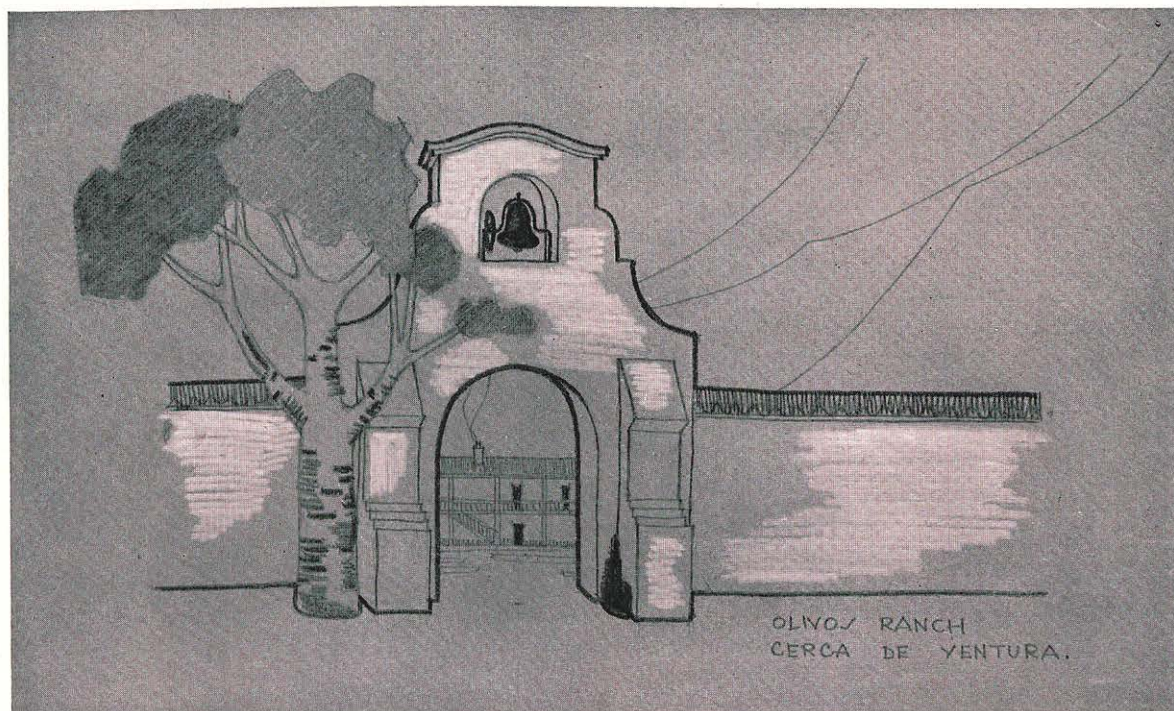
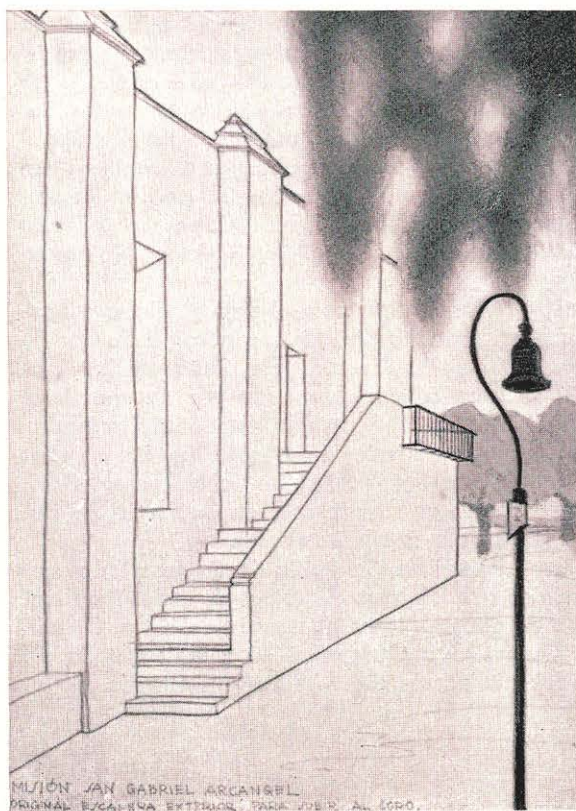
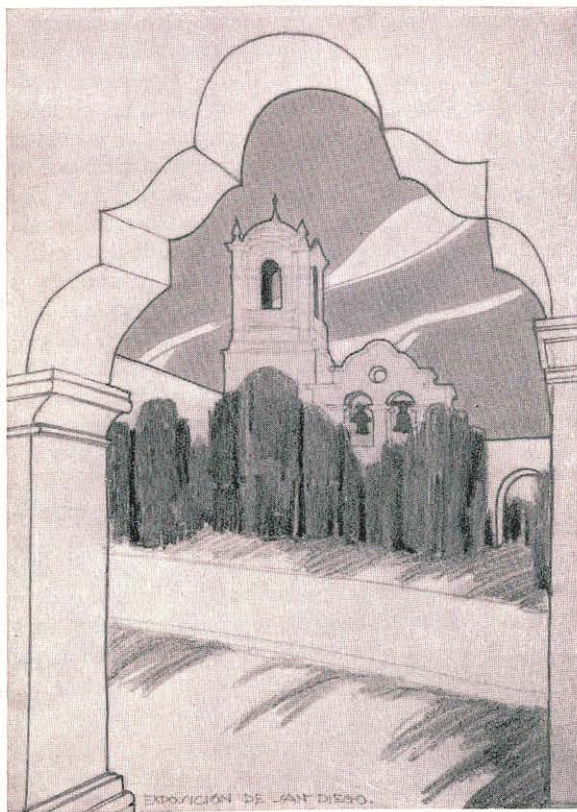


contraron un terreno virgen, cuyos escasos habitantes, pobres e incultos, formaban pequeños ranchos; indios dedicados a la caza y pastoreo, sin ninguna idea sobre agricultura ni cualquier arte útil para la vida. Fueron los Padres franciscanos, primeros misioneros en aquella región, los que empezaron a educar aquel pueblo, con tanta habilidad y paciencia, que consiguieron hacer de aquella región un rico país. La arquitectura, arte necesario, fué la manifestación más importante del paso de los españoles por California (aun dentro de ser de menor importancia que la realizada en otras colonias españolas), y ni los terremotos, tan frecuentes en aquella región, ni los diversos incidentes que han ocurrido desde entonces hasta el presente, como la independencia mejicana, con la consiguiente secularización de las misiones, el abandono de las iglesias, sirvieron para hacer desaparecer los testimonios del paso de los esforzados misioneros, que supieron dar a los indios, primitivos pobladores, una cultura que los transformó material y espiritualmente.

La California moderna, al incorporarse a los Estados de la Unión, encontró en su suelo una he-

rencia arquitectónica importante. Y no la despreció. Antes al contrario; fué recogida con amorosas manos que sabían del valor que para un pueblo tiene su pasado, representado y recordado en este caso por las misiones españolas, y no sólo les dieron la importancia necesaria sino que, considerándolo como algo propio, peculiar del país, realizaron un renacimiento arquitectónico de aquellas formas, de el que no podemos afirmar constituya exactamente un estilo, pero con lo que han conseguido una interesante adaptación, logrando generalmente excelentes resultados.

Puede decirse que toda la labor desarrollada por los misioneros quedó representada en una cadena de "misiones" que construyeron, en muy pocos años, a lo largo de la Alta California (la Baja California fué colonizada mucho antes y hoy día forma parte de Méjico), desde San Diego, en la frontera mejicana, hasta Sonoma, al Norte de San Francisco; conjunto de veintiuna misiones, que a una distancia, una de otra, de un día de camino (según parece ser fué el pensamiento de los Padres), extendieron la cultura por toda aquella costa del Pacífico.

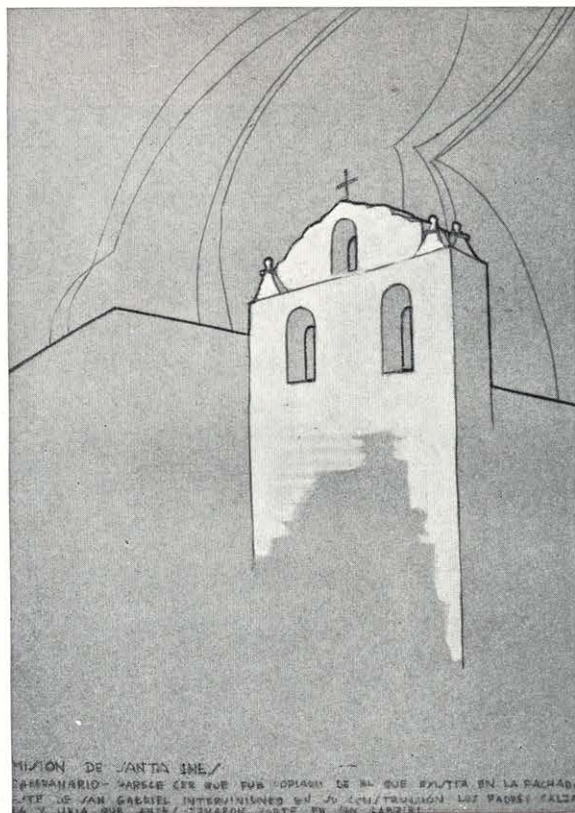
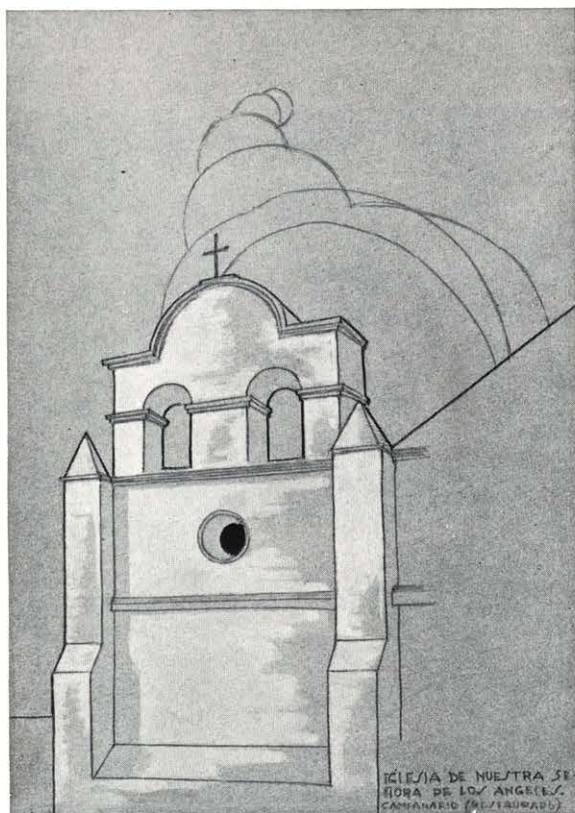


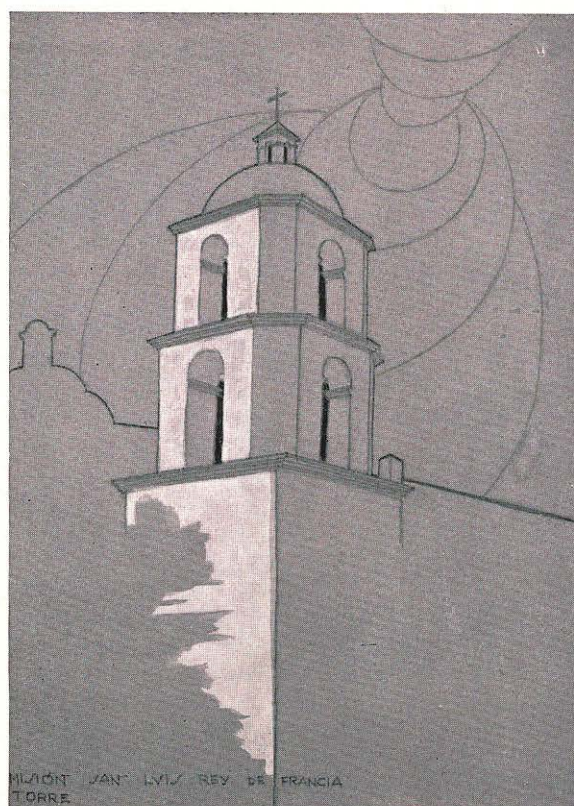
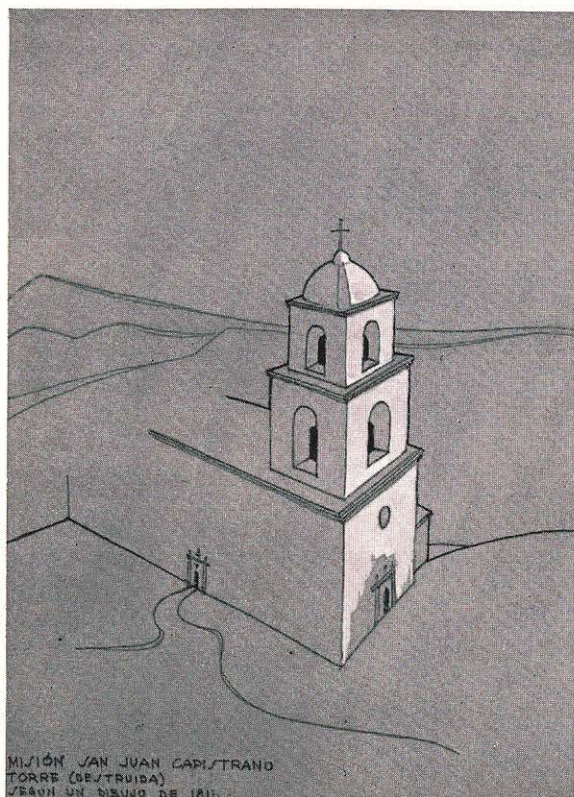
(Se llamó "misión" a un recinto formado por la iglesia, vivienda de los padres, cementerio, dependencias en que se enseñaban varios oficios a los indios, escuela y almacenes. Algunas veces se añadía un cuartel para una pequeña guarnición militar. Todo el conjunto rodeaba generalmente un patio central. Su disposición, muy útil para el fin desempeñado de educar a los indios, parece derivada de los monasterios españoles y del cortijo andaluz.)

Por otros estados, como Texas y Arizona, también hay restos arquitectónicos, pero puede decirse que son más "mejicanos", más dentro de los tipos del barroco colonial, sin duda por ser anteriores en la colonización: de una época más próspera. (Así ocurre que todavía se habla español en ellos y junto con el inglés forma un doble idioma oficial, mientras que no sucede esto en California, sin duda por su mayor apartamiento).

Las misiones de California tienen un sello característico que las hace diferentes de todas las situadas en otras regiones próximas de Méjico. ¿Puede explicarse esta diferencia? La propia historia de California nos lo dice: La parte Oeste de Méjico

fué ocupada mucho antes debido a la comunicación con Filipinas. Los galeones cargados con productos de aquellas islas volvían a puertos mejicanos del Pacífico, tales como Acapulco. En cambio, la Alta California no se había explorado; y si bien su descubrimiento se efectuó en el año 1542 por el portugués, al servicio del rey de España, Juan Rodríguez Cabrillo, no fué ocupada hasta mucho más tarde, cuando, para evitar precisamente la acción de ciertos aventureros ingleses que molestaban a las naves llegadas de Filipinas, como Francis Drake y Tomás Cavendish—este último se apoderó del galeón "Santa Ana"— y la presencia de los rusos en la parte Norte, hicieron ver al vicerrey español Velasco la necesidad de mandar una expedición que confirmara la pertenencia de aquellas tierras a España y desalojara a los intrusos. Así, Sebastián Vizcaino dirigió una expedición, que salió de Acapulco en 1597. Y así empezó la conquista de la Alta California. Pero en realidad, no fué hasta el año 1767, que empezaron los frailes franciscanos a desarrollar el sistema misional, según las normas ideadas por los semitas, cuando realmente tuvo lugar la ocupación de aquella región.





Las propias condiciones del terreno, junto con los pobres materiales de que se disponía (madera, arcilla para hacer fábricas de adobe, tejas) y escasas herramientas, manejadas por poco adiestrados obreros, imprimieron a su arquitectura el carácter que presenta: sencillez de trazado y pobreza de materiales. Eso sí; supieron adaptarse maravillosamente a estas obligadas condiciones, sin intentar remedar a las ricas estructuras mejicanas. Esta honradez de ejecución les da su principal característica: Sencillez y verdad producen bellas formas.

En un corto espacio de tiempo, desde 1769 a 1823, fueron creadas las veintiuna misiones que bordean la costa californiana. Sus nombres, así como las fechas de construcción de cada una de ellas, son los siguientes:

San Diego de Alcalá, empezada el 16 de julio de 1769.

San Carlos de Monterrey, en el 3 de junio de 1770.

San Antonio de Padua, el 14 de julio de 1771.

San Gabriel Arcángel, el 8 de septiembre de 1771.

San Luis, Obispo de Tolosa, el 1 de septiembre de 1772.

San Francisco de Asís, el 9 de octubre de 1776.

San Juan Capistrano, el 1 de noviembre de 1776.

Santa Clara de Asís, el 18 de enero de 1777.

San Buenaventura, el 21 de marzo de 1782.

Santa Bárbara, el 4 de diciembre de 1786.

La Purísima Concepción, el 8 de diciembre de 1787.

Santa Cruz, el 28 de agosto de 1791.

Nuestra Señora de la Soledad, el 9 de octubre de 1797.

San José, el 11 de junio de 1797.

San Juan Bautista, el 24 de junio de 1797.

San Miguel Arcángel, el 25 de julio de 1797.

San Fernando, Rey de España, el 8 de septiembre de 1797.

San Luis, Rey de Francia, el 13 de junio de 1798.

Santa Inés, el 17 de septiembre de 1804.

San Rafael Arcángel, el 14 de diciembre de 1817.

San Francisco Solano, el 25 de abril de 1823.

En 1833, el gobierno mejicano secularizó las misiones, terminando la magistral labor desarrollada en poco más de medio siglo por los misioneros españoles. Pero no se perdió esa labor, sino que, como ya he indicado antes, constituyó la cantera de donde se ha extraído la actual arquitectura californiana, formando una segunda fase (que podría

llamarse de "Mission Renaissance", como indica la escritora Pins Carroll en un folleto que fué premiado por el Newman Club de la Universidad de California), sobre la influencia española.

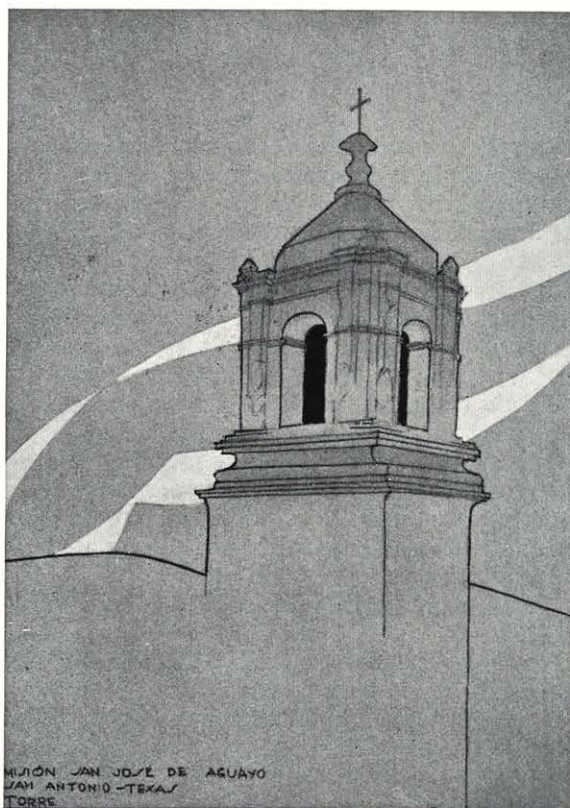
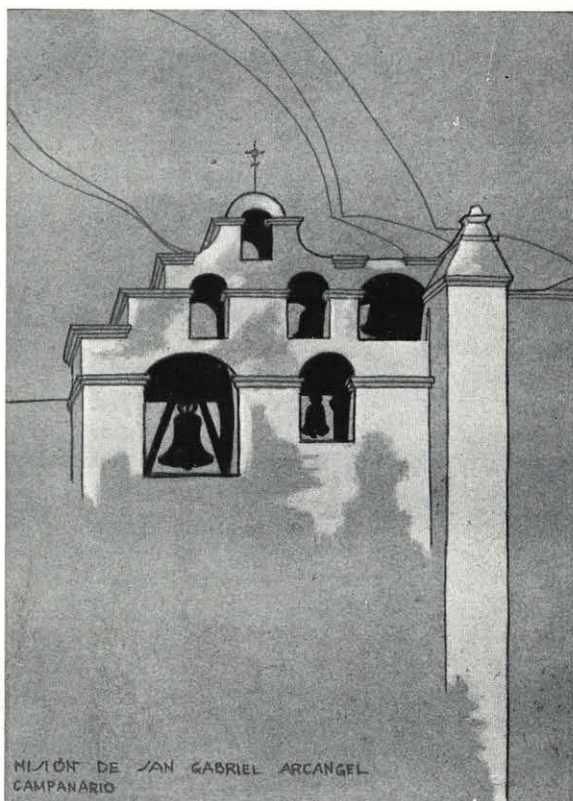
De aquí que muchos edificios presenten un marcado aspecto "misional" (más tarde resultó escasa la fuente de inspiración y los arquitectos tuvieron que volver la vista, a su vez, al origen de los tipos misión, buscando nuevos datos en España y Méjico y aun mezclándolos con el estilo neo-inglés de Georgia); y así, se contemplan en California residencias, escuelas, iglesias, hoteles, audiencias (court-houses), dibujadas con elementos de las misiones, constituyendo laicas iglesias. Hubo, desde luego, exageración en el empleo, para toda clase de edificios, de formas no adaptables, exageración disculpable, pues fué consecuencia de un gran cariño y veneración por lo que existía en su propio suelo, no por escaso y pobre menos sentido.

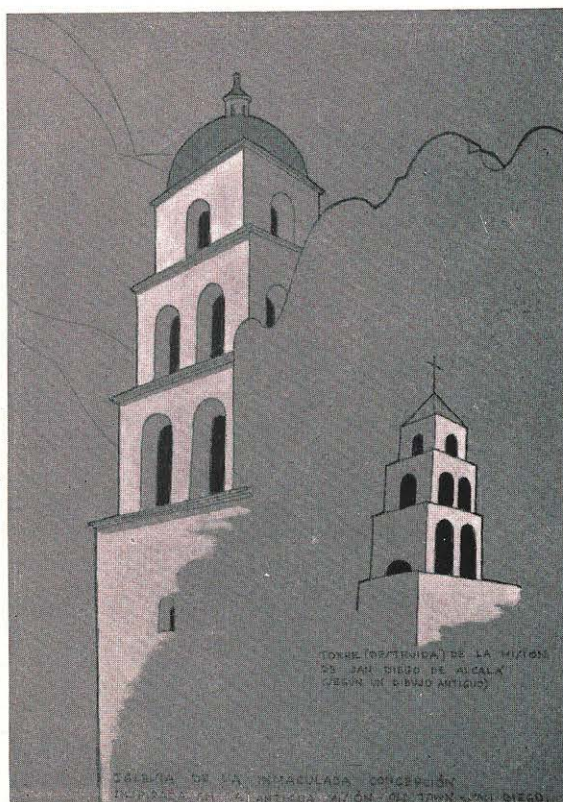
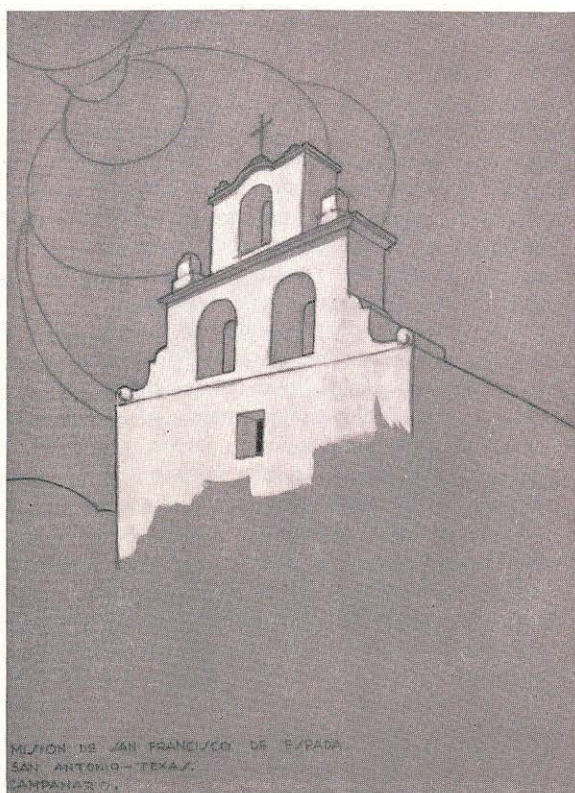
¿Cuál es el elemento más característico de la arquitectura de las misiones? El campanario. Esas agradables torres y espadañas de sencillas y suaves líneas en los claros horizontes de aquel país. Pues bien: éste fué y es el elemento más llevado

y traído a toda clase de edificios. Y el único objeto que tiene este artículo es esbozar, de una manera muy ligera, desde luego, algo de lo que constituyen los campanarios de California. He creído necesario exponer antes una rápida visión de la historia de las misiones, pues sin su conocimiento no se podría explicar su desarrollo.

Es de ver, y con agrado, por lo que tienen de nuestro, el papel desarrollado en la arquitectura por aquellas torres de cuerpos superpuestos, escalonados, que ejecutaron los misioneros adaptándose a los materiales del país y con obreros sin enseñar y rudimentarias herramientas (se ha llegado a decir, con evidente exageración, que las tejas fueron moldeadas sobre los muslos de los operarios), aquellas espadañas perforadas que dan una nota tan característica, prolongando los macizos muros en suaves curvas sobre los rojos tejados. Y las campanas. "Mission's bells", campanas de las misiones que recuerdan los viejos días de romance en los que sus tañidos eran la llamada espiritual de la cultura de la vieja raza española a un pueblo nuevo.

Gran satisfacción se siente al recorrer California de Norte a Sur por la amplia carretera de la cos-





ta y contemplar, a lo largo de ella y de trecho en trecho, unos postes metálicos que, rematados en graciosa curva, sostienen una campana y un cartel en español y en inglés que dice: "Camino Real"- "King's way", marcando y recordando, de este modo, el antiguo camino trazado y recorrido por los españoles en su obra civilizadora.

Hay muchas campanas y campanarios en toda clase de edificios. Y se ha hecho mucha literatura sobre ellos en Norteamérica. Muchos libros acerca de las "Mission's bells". En hoteles de viajeros, como en el Glenwood Mission, de Riverside, en donde las campanas, al anochecer, recuerdan, con sus sonidos, el toque a la oración de los misioneros; en estaciones de ferrocarril, como en la Southern Pacific, de San Francisco, con sus torrecillas, un poco falsas y, por más moderna, más influenciada por el colonial mejicano. Todavía, y lejos de California, en Florida, está el hotel Rolyat, en San Petersburgo, que en verdad presenta todo el aspecto de una iglesia en su entrada principal. Es notable el soberbio recinto de la exposición de San Diego, en el parque Balboa de esta ciudad; fué construído el año 1915 y todavía mejorado con nuevos edifi-

cios el año pasado, con motivo de una nueva exposición: maravilloso conjunto de pabellones maravillosos, todos luz en sus paredes encaladas y largas arcadas claustrales (pudiera desentonar el pabellón Ford, de duras líneas vanguardistas; pero no lo hace por haber sido trazado en un lugar un poco aislado).

El pueblo californiano, al recoger modernamente su arquitectura del pasado e inspirándose en ella crear nuevas formas, obteniendo una bella y típica arquitectura, pone de manifiesto cómo el amor a lo propio sirve para conseguir en un país la manera de construir que mejor armonice con su suelo y tradición.

(No puede afirmarse, en absoluto, que en California se hayan logrado formas enteramente originales. Pero sus arquitectos han sabido realizar, con gran inteligencia, una adaptación de estilos derivados de España a las modernas condiciones de vida en aquel país nuevo, consiguiendo resultados de innegable armonía y belleza. En el número de esta Revista, correspondiente a junio del año 1926, fué publicado el discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de D. Mo-



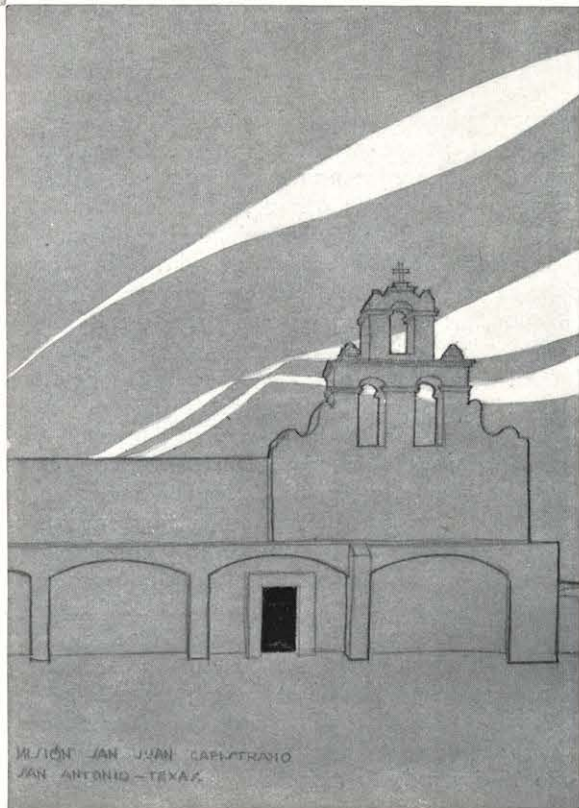
dustrias y almacenes; todas las construcciones se hicieron de adobe. Hasta 1794 no se inició la actual estructura de piedra, que fué terminada en 1806, siendo muy estropeada por los terremotos de 1803 y 1812. Más daño hicieron las restauraciones posteriores. Sin embargo, todavía constituye un testimonio que habla del celo de aquellos franciscanos y todavía se oye rezar en castellano; al amanecer, mediodía y a la noche suenan aquellas mismas campanas con sus repiques, hechos famosos por Bret Harte y Charles Warren Stoddard.

Parece que, primitivamente, la iglesia tuvo un campanario en el ángulo N.E. Pero no aparecen datos para su posible reconstitución. Lo que sí se sabe es que vino a tierra durante el terremoto de 1812, así como la bóveda de piedra que cubría la nave de la iglesia. Se puede suponer, sin embargo, que el primitivo campanario no era en forma de torre, pues hubiera resistido los efectos del terremoto, como sucedió con los muros de la nave. Más bien parece sería en forma de espadaña, como el que subsiste; de las cuatro campanas que éste tiene, sólo dos son del primitivo, como lo avalan las inscripciones que llevan: AVE MARIA S. JUAN NE-

desto López Otero, en donde con el tema de "Una influencia española en la arquitectura de Norteamérica", expone, de una manera clara y definitiva, las características de este proceso arquitectónico.)

Entre todos los campanarios de las antiguas misiones destacan dos, que puede decirse han sido constantemente fuente de inspiración para los arquitectos modernos: el de la misión de San Gabriel Arcángel y las torres gemelas de la misión de Santa Bárbara.

Para el establecimiento de la misión de San Gabriel, cuarto eslabón de la cadena de misiones iniciada en San Diego, el P. Serra (alma de la organización) eligió a los PP. Pedro Benito Cambón y José Angel Fernández de la Somera, que, con una pequeña escolta militar, se establecieron a orillas del río San Gabriel, entonces llamado de San Miguel de los Temblores; la fundación fué hecha el 8 de septiembre de 1771 y ejecutada en madera. En 1776 se trasladó de sitio, al actual, edificando la iglesia, vivienda de frailes y dependencias para in-



POMUCENO, RUELAS ME FECIT, A.D. '95, una; y AVE MARIA SANTISSIMA, S. FRAN. DE PAULA, RUELAS ME FECIT, N. CO.

El actual campanario presenta una gracia y sencillez en su composición, con su desigual distribución de huecos y sencillas curvas, que encanta su contemplación.

El otro ejemplo interesante, que me limitaré a citar ligeramente, lo constituye la misión Santa Bárbara. Su construcción se llevó a cabo en un lugar donde abundaba la buena piedra; aunque la primera iglesia se edificó en 1787, en realidad la actual no se llegó a empezar hasta el año 1813, después del terremoto antes citado, que también derribó la existente en Santa Bárbara. Las dos torres gemelas, que constituyen un rasgo característico en esta misión, están formadas por tres cuerpos escalonados: componen muy bien con la fachada, de sabor neoclásico, inspirada, según la opinión del arquitecto norteamericano Rexford Newcomb, en una lámina de un libro de Vitrubio encontrado en la biblioteca de la misión, y seguramente utilizado por su constructor, el P. Ripoll.

No existe apenas bibliografía en castellano so-

bre el desarrollo e historia de las misiones y de su influencia en la arquitectura actual de California (hay que hacer excepción, desde luego, en el notable trabajo, ya citado, de D. Modesto López Otero, que realmente llena aquella laguna); pero sí hay mucha en inglés. Libros escritos por norteamericanos, en su mayor parte arquitectos. Por el interés que pudieran tener para los que estudiaran este tema, doy a continuación una lista de algunos de ellos:

"California's unbuilt missions", por George William Beattie.

"The influence of the missions on present day California", por Mary Pins Carroll.

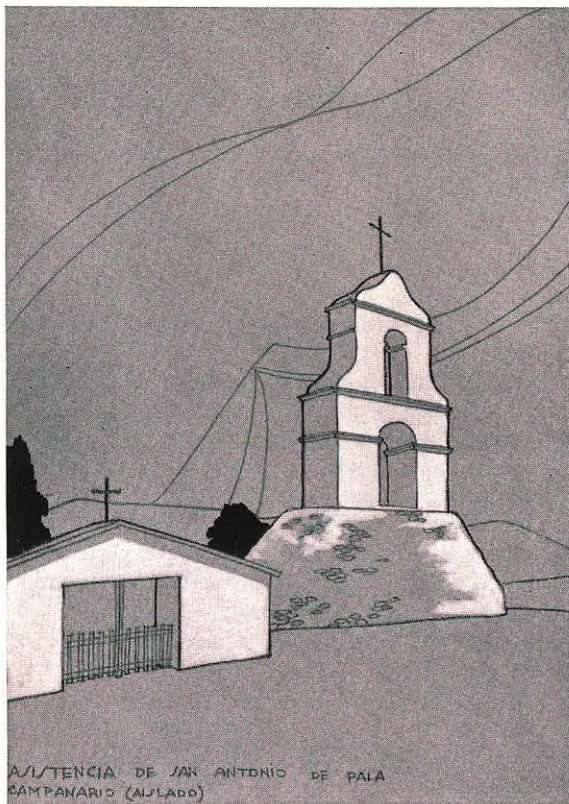
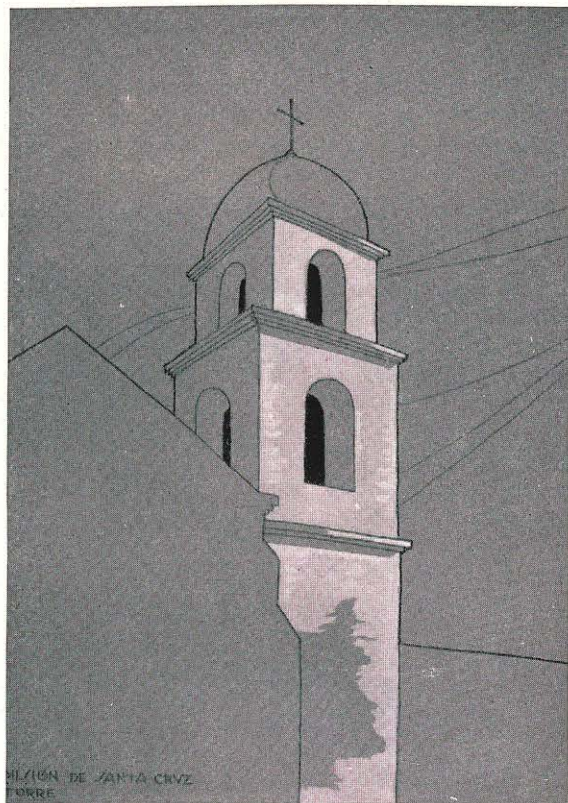
"The old missions churches and historic houses of California", por Rexford Newcomb.

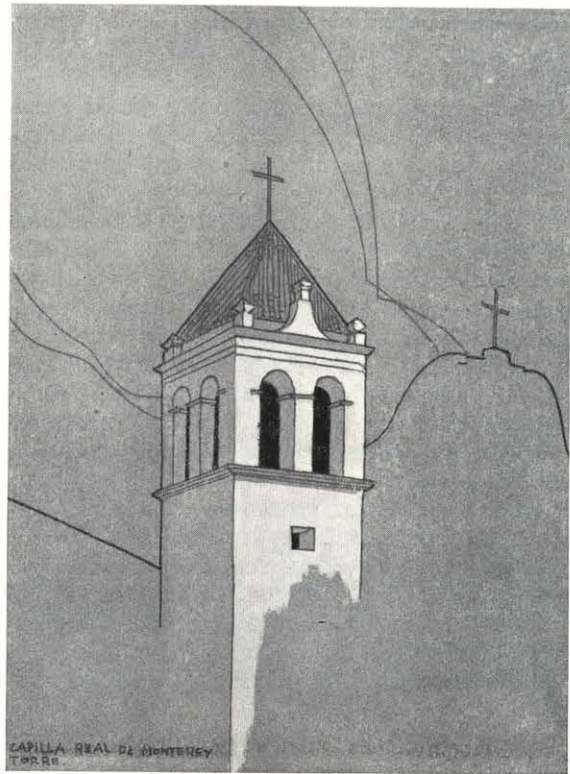
"The art of the old world in New Spain and the missions days of Alta California", por Mary Gordon Holway.

"Historical memoirs of New California", del Padre Francisco Palou.

"Spanish colonization in the Southwest", por Frank Wilson Blakmar.

"California and its missions: their history to the





treaty of Guadalupe Hidalgo", por Bryan James Clinch.

"Fray Juan Crespi, missionary explorer on the Pacific coast, 1769-1774", por Herbert Eugene Bolto.

"The old missions of California. The story of the peaceful conquest of the state", por Nolan Davis.

"The franciscans in California", por Charles Anthony Engelhardt.

"Life in California before the conquest", por Alfred Robinson.

"The California padres and their missions", por Charles F. Sanders.

"Bosquejo histórico del insigne franciscano V. P. F. Junípero Serra, fundador y apóstol de la California septentrional", por Francisco Torrens y Nicolau (publicado en Reus, 1913).

"Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual, hasta tiempo presente. Sacada

de la obra manuscrita formada en Méjico el año 1739 por el P. Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y otras noticias y relaciones antiguas y modernas", por Andrés Marcos Burriel. Madrid, 1757.

"The mission's bells of California", por Marie T. Walsh.

"Spanish Colonial or adobe Architecture of California", por Hannaford y Edwards.

"California Architecture in Santa Bárbara", por H. Philips Staats.

"School Architecture", por Jhon J. Donovan y otros.

"Spanish influence on american architecture and decoration", por R. W. Sexton.

"Mediterranean architecture in the United States", por Rexford Newcomb.

"California Homes by California architects", por Ellen Leech.